

# Panorama Móvil

## P O L E M I C A

### AUTOCTONISMO Y EUROPEISMO

Réplica de Marti Casanovas

México, junio 22 de 1928.

Señor Franz Tamayo,  
La Paz, Bolivia.

Mi amigo:

Con su carta aborda usted, ampliamente y en forma sugestiva, uno de los más candentes y apasionantes problemas que, en nuestros intentos por concretar las líneas directrices de la cultura indoamericana y estimular sus manifestaciones genuinas y propiamente esenciales, pueden suscitarse. Tiempo ha veníamos iniciándonos, con usted, en nuestro intercambio epistolar, sobre ese tema, pero su carta ha venido a precisar los puntos y extremos de ese diálogo, por lo que no habré yo de separarme de las premisas y orden de que se ha servido usted en aquella, magnífica de claridad y dialéctica.

Creo que la diversidad de nuestras estimaciones y puntos de vista, por lo que respecta al futuro y las posibilidades presentes de la cultura indoamericana, pueden explicarse por la diversidad de nuestras posiciones y criterio en cuanto al problema de la cultura en general. Usted ve la cultura, y, en este caso nuestro, concretamente, la cultura indoamericana, como una cuestión de forma, de continente: yo, un poco lejos de la disciplina filosófica, apasionado por las cosas vivas y el proceso gestante de cada cosa, creo que una cultura es una manifestación vital, inherente a la existencia de los individuos y las colectividades, en cualquiera de las etapas de su vida y su evolución, es decir, una expresión, que existe y se produce independientemente de todo

valor formal, y que, en todo caso, llegará a lograr este valor o categoría, por una superación y gerarquización de sus propios elementos y posibilidades constitutivas.

Aún cuando sea saltando el orden de su argumentación, recuerdo, aquí, unas líneas de su carta: "Ahora bien, —escribe usted,—yo debo decir que todavía no veo ese sentido colectivo, sutrácmico, racial, por no decir nacional, en nuestra América, aún demasiado en germen y en estado preparatorio". Permítame que le cuente una de las más grandes sorpresas, una de las más consoladoras revelaciones que para mí ha tenido esta maravillosa tierra mexicana. Ha sido mi visita a las escuelas libres de pintura, y la visión de la obra que en ellas se está realizando. ¿Porqué? Porque en estas escuelas, que tienen como norma y principio pedagógico la total e ilimitada libertad del alumno, se produce, por los muchachos indígenas que en gran número asisten a ellas, un arte vivo, palpitante, de vigorosa y elocuente emotividad, y, por encima de todo, de espíritu y de expresión completamente indios. Adviértole, amigo Tamayo, que la obra de estas escuelas es, aún en el propio México y entre gentes sensibles e inteligentes de México, objeto de polémicas, de disensiones y de no pocas censuras. Yo, admirando profundamente aquella obra, encuentro fácilmente explicables esas censuras. Porque las pinturas de esos muchachos indígenas, no tienen un valor artístico, evaluable y ponderable, desde un punto de vista formalista, es decir, como un valor estético puro. Tienen, eso sí, incuestionablemente, un valor como expresión pura, traducida de una manera directa, inmediata, sin otra preocupación y otros fines que la fidelidad expresiva, sin especular sobre los elementos formales y